

# Caracterización psicosocial de mujeres adolescentes reclusas por conductas delictivas en la ciudad de Medellín<sup>1</sup>

Psychosocial Characterization of Female Adolescents Detained for Criminal Behavior in Medellin

Wilson Andrés Amariles Villegas<sup>2</sup>, Gloria Patricia Montoya Henao<sup>3</sup>, Stevens Restrepo Vallejo<sup>4</sup> y Magda Victoria Díaz Alzate<sup>5</sup>

Recibido: 29- Abril - 2015 • Revisado: 18- Mayo - 2016 • Aprobado: 15- Junio-2016

## Resumen

El objetivo del presente estudio es describir las características psicosociales de un grupo de seis mujeres adolescentes, infractoras de ley, internadas en un centro de reclusión de la ciudad de Medellín. Para ello, se realizó una investigación con enfoque cualitativo, de tipo Narrativo y modalidad autobiográfica, en la que se recolectaron datos sobre la historia de vida de las adolescentes, para luego describirlas y analizarlas. Se encontró que en estos casos convergen diversos factores relevantes en la formación de identidad de las adolescentes. Entre estas variables se puede observar el rol social y familiar que se les atribuye, los factores de riesgo existentes en estos contextos, y la posterior identificación de las adolescentes con estas representaciones, las cuales son idealizadas individualmente.

**Palabras clave autores:** Transgresión, Adolescencia, Psicología criminal.

**Palabras clave descriptores:** Adolescente, Adolescente Institucionalizado, Conducta Criminal, Psicología Criminal.

## Abstract

The aim of this study is to describe the psychosocial characteristics of a group of six young women, infringing of law, detained in a reclusion center in the city of Medellin. To achieve this objective we used a qualitative research, narrative and autobiographical mode, which collected data from the life story of adolescents then describe and analyze them. It was found that in these cases various relevant factors converge in the formation of identity of adolescents. These variables can observe the social and family role assigned to them and the existing risk factors in these contexts, and the subsequent identification of adolescents with these representations, which are individually idealized.

**Keywords authors:** Transgression, Adolescence, Criminal Psychology.

**Keywords plus:** Adolescent, Adolescent, Institutionalized, Criminal Behavior, Criminal Psychology.

**Para citar este artículo:**  
Amariles Villegas, W. A., Montoya Henao, G. P., Restrepo Vallejo, S. y Díaz Alzate, M. V. (2016). Caracterización psicosocial de mujeres adolescentes reclusas por conductas delictivas en la ciudad de Medellín. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 8(1) 9-22.

1. Artículo derivado de la investigación para optar por el título de Psicólogos de la Fundación Universitaria Luis Amigó. 2015.
2. Comunicador social de la Universidad EAFIT. Psicólogo de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam). Estudiante de la Maestría en Psicología de la Universidad de Antioquia. Integrante del Semillero de investigación en Psicología Dinámica, de la Universidad de Antioquia.
3. Psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam)
4. Psicólogo de la Fundación Universitaria Luis Amigó (Funlam)
5. Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales-CINDE. Especialista en Docencia Investigativa Universitaria de la Fundación Universitaria Luis Amigó. Psicóloga de la Fundación Universitaria Luis Amigó.

## Introducción

La adolescencia es un momento evolutivo que puede definirse como un periodo de transición entre la niñez y la adultez, marcado por una serie de profundas y complejas transformaciones corporales, cognitivas, emocionales y sociales. El adolescente tiene la forzosa tarea de consolidar una identidad propia y saberse como una persona independiente en el mundo, superando los duelos o crisis “normales” que se presentan en este momento de la vida y que tienen que ver con la reformulación de las representaciones construidas sobre sí mismo, el abandono de su autoimagen infantil y la proyección en el futuro como adulto, es decir como sujeto productivo y reproductivo (Aberastury, A. y Knobel, M., 1977).

Si bien la concepción de la adolescencia varía según el momento histórico y cultural que la determine, en el contexto occidental contemporáneo se espera que quienes llegan a este momento del desarrollo construyan una identidad integrada, se independicen física y emocionalmente de los padres, comiencen a desenvolverse en el mundo con mayor autonomía, empiecen a interesarse por algún tipo de trabajo o labor productiva y establezcan relaciones íntimas y significativas con sus pares (Erikson, E. 1972).

No obstante, una de las vías que encuentran los adolescentes para superar la crisis de la adolescencia es la construcción de una identidad basada en la delincuencia: actuar radicalmente diferente a como lo haría un niño, separarse de la figura de los padres y conducirse en contraposición a la ley imperante.

Para el 2015, en Medellín se encuentran aproximadamente 570 mil personas entre los 14

Una de las vías que encuentran los adolescentes para superar la crisis de la adolescencia es la construcción de una identidad basada en la delincuencia.

y los 28 años, quienes en la ley colombiana son catalogados como jóvenes. De los crímenes cometidos por esta población, el 70% de infractores o internos en Centros carcelarios son hombres entre los 18 y los 28 años. Al mes ingresan 400 adolescentes al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA), siendo los delitos más comunes, el hurto, porte de estupefacientes, tráfico y porte de armas (Alcaldía de Medellín, 2015).

Es pertinente entonces preguntarse qué es lo que hace que un adolescente, en su proceso de constitución de identidad, se conduzca por el camino de la delincuencia y no por otras vías que, en nuestro contexto, puedan considerarse más adaptativas y no transgredan el orden social.

Al respecto, Winnicott (1984) concebía el delito como un fenómeno psicosocial complejo que debía ser considerado no sólo desde lo jurídico sino también entendiendo los factores familiares y personales de quienes lo ejercían. De hecho, asumía la delincuencia en adolescentes como una enfermedad o un síntoma psicológico que tiene directa relación con lo que él denominaba *Carencia de vida hogareña*. Este fenómeno tiene una relación directa con la forma cómo se desarrolló el individuo, siendo niño, en su

contexto familiar. El mundo interno del infante está lleno de conflictos y representaciones dispersas, por lo cual requiere de un ambiente que lo dote de afecto y fortaleza para que no experimente temor y ansiedad con respecto a sus propios sentimientos y fantasías y pueda progresar en su desarrollo emocional. El niño, y futuro adolescente transgresor, no encuentra este apoyo emocional y se ve obligado a buscar más allá, en la sociedad, apelando a esta a través de la delincuencia para que le proporcione la estabilidad y los límites que necesita para superar las etapas de su desarrollo emocional.

Winnicott (1984), concebía el delito como un fenómeno psicosocial complejo que debía ser considerado no sólo desde lo jurídico sino también entendiendo los factores familiares y personales de quienes lo ejercían.

La delincuencia se presenta pues como una solución falsa para el adolescente que no encuentra respuestas a los interrogantes de su existencia y su identidad (Winnicott, 1984). Por este motivo, Erikson (1957) propone que, con respecto a la delincuencia juvenil, es necesario diferenciar entre una identidad delincuente plenamente asumida y una identidad delincuente transitoria. En el primer caso se está hablando de una decisión plena, atravesada por la consciencia, de la delincuencia como estilo de vida y atributo definitivo de la identidad, influenciada por la actitud negativa que pueden tomar los diferentes agentes que hacen parte de los contextos sociales en los que se desenvuelve el adolescente; mientras que en el segundo se habla de una alternativa que puede ser temporal y que puede corregirse.

Uribe (2010), siguiendo a Erikson, propone que en sociedades como la colombiana (donde prima la desigualdad social y hay poco acceso a oportunidades positivas de ocio, recreación y empleo), no se generan las suficientes condiciones para que los adolescentes puedan acceder a escenarios o contextos protectores en los cuales puedan experimentar diferentes formas de ser y estar en el mundo. Así pues, la delincuencia se presenta como un escenario cercano y accesible para consolidar la personalidad.

De manera sintética, diferentes autores (Barreiro, Kiper, y Formoso, 2007; Gibbens, 1962; Heins, 2004; Salazar y Sánchez, 2008; Piai, 2009; Puhl, Sarmiento, Izcurdia, Siderakis y Oteyza, 2010; Reyes, 2014; Sanabria, 2010; Uribe, 2010; Valdenegro, 2005; Zambrano y Pérez, 2004) asocian algunas variables generales relacionadas con la conducta delictiva que aumentan las posibilidades de aparición de la conducta inapropiada o mantenimiento de la misma, que se listarán a continuación:

- **Factores individuales:** entre estas se consideran factores biológicos y anormalidades de tipo neurológico, que pueden influir en el sujeto para tomar actitudes no aceptadas socialmente.

Estos autores identificaron que los adolescentes delincuentes usualmente presentan creencias distorsionadas sobre sí mismos, sobre los otros y la sociedad, principalmente hacia la ley o la autoridad. Usan mecanismos de defensa primarios como disociación, proyección y negación y exteriorizan los conflictos internos en forma de impulsividad. Se identifica en la mayoría dificultades cognitivas, bajo coeficiente intelectual, pobre capacidad de resolución de conflictos, actitudes y valores favorables hacia conductas de riesgo, hiperactividad, temperamento difícil en la infancia, comportamientos problemáticos, irritables o agresivos y/o presencia de consumo de drogas.

- **Factores sociales:** dentro de esta dimensión, los autores clasificaron como características comunes la pertenencia a grupos de pares involucrados en actividades riesgosas (comportamientos delictivos, consumo de drogas, por ejemplo). Además, se identificaron dificultades de permanencia escolar, violencia en contextos institucionales, bajo apoyo comunitario, estigmatización y exclusión de actividades comunitarias. Se considera, además, que vivir en condición de pobreza es un riesgo social que puede derivar en la delincuencia.
- **Factores familiares:** como factores comunes se encontraron maltrato infantil, pautas de crianza ineficientes, interacción deficiente entre padres e hijos, conflictos entre pareja y separación de estos. Los

padres o cuidadores con conductas criminales se constituyen en muchos casos como modelos de imitación para sus hijos.

En cuanto a las pautas de crianza existen deficiencias en la vigilancia a los hijos, supervisión inadecuada, castigos inapropiados, disciplina excesiva, baja cohesión familiar, tener padres con enfermedad mental, estilos parentales coercitivos, ambivalentes o permisivos.

En general los factores de riesgo no explican por sí solos la aparición de comportamientos delictivos en los adolescentes, sin embargo, las influencias de estos pueden contribuir de manera subjetiva para la aparición o no de la conducta delincencial.

## 1. Método

Este proyecto de investigación es de tipo cualitativo, ya que se realizó un acercamiento a un fenómeno social a través de la indagación de la historia de vida de seis personas que han experimentado esta realidad de manera directa. Para el soporte teórico de este estudio se revisaron las concepciones psicodinámicas clásicas más relevantes sobre adolescencia y transgresión en las bibliotecas de la Fundación Universitaria Luis Amigó y de la Universidad de Antioquia y se consultaron artículos de investigación sobre este fenómeno realizados en los últimos diez años, especialmente en Latinoamérica. Para ello se utilizaron las bases de datos EBSCO, Dialnet, Latindex y Google Académico.

El objetivo general es identificar las principales características psicosociales de seis adolescentes transgresoras de la norma, internadas en el Centro de Reclusión ALIVÍ; y como objetivos específicos se plantearon los siguientes: reco-

nocer y describir la representación del sí mismo que tienen estas adolescentes, las lógicas presentes en los contextos sociales en los que se desenvuelven y las dinámicas familiares y estilos de crianza para realizar correlaciones entre estas construcciones subjetivas y las acciones relacionadas con la transgresión.

Para realizar la investigación, se acudió al Centro de Reclusión ALIVÍ, Organismo no Gubernamental -ONG-, adscrito al Sistema Nacional de Bienestar Familiar, con 40 años de experiencia en el tratamiento de los adolescentes infractores de la Ley Penal. Actualmente trabajan exclusivamente con adolescentes mujeres.

En este momento el Centro alberga a 60 adolescentes que permanecen internas preventivamente por haber cometido diferentes delitos. De esta población se seleccionó una muestra de 6 adolescentes entre los 14 y los 17 años de edad que se encuentran recluidas por delitos como violencia intrafamiliar, consumo y venta de sustancias psicoactivas y hurto agravado. Las entrevistas con estas adolescentes fueron realizadas en el mes de abril del 2015.

Estos objetivos se desarrollaron a través de las aproximaciones y encuentros con la población seleccionada. El diseño de la investigación es de tipo Narrativo, de modalidad autobiográfica. Se recolectaron datos sobre la historia de vida y las experiencias de las adolescentes, narradas por ellas mismas, para luego describirlas y analizarlas.

Para ello, se diseñó un formato de entrevista semiestructurada, usando como categorías de recolección de información las dimensiones que, según los referentes teóricos, son cruciales en la delincuencia adolescente. Después de la descripción, se identificaron categorías emergentes en los datos narrativos de los cuales se realizó un posterior análisis a modo de construcción teórica y conclusión. Para realizar el análisis, se agruparon los datos en subcategorías, encontradas en la revisión de los datos, de la siguiente manera: Dimensión psicológica (percepción del sí mismo - auto esquemas: ansiedades predominantes y mecanismos de defensa, proyecto de vida y proyección a futuro); Dimensión familiar (Estructura y composición familiar; dinámicas familiares: comunicación, roles, afecto y autoridad) y, Dimensión social (características del entorno social, rendimiento escolar y relaciones interpersonales con los pares).

Ello permitió una exploración de diferentes aspectos de la vida de estas adolescentes, de manera eminentemente autobiográfica, y permitió, en el transcurso de la misma, indagar sobre temáticas emergentes y significativas para estas personas.

## 2. Resultados

Al acercarnos a la población de estudio y comparar las categorías encontradas en el análisis de datos posteriores a las entrevistas, se identificó que existen caracterís-

ticas psicosociales que comparten las 6 jóvenes internas en el centro de reclusión ALIVÍ y que serán expuestas a continuación.

## 2.1 Dimensión psicológica

### 2.1.1 *Percepción del sí mismo (autoesquemas) y patrones vinculares*

Se identificó en las adolescentes un autoconcepto pobre y denigrado, caracterizado por estar construido con significantes que socialmente tienen una carga negativa. La identidad de estas mujeres se ha estructurado alrededor de atributos negativos, como “ser la más mala”, “la más peligrosa” o “la mejor para delinquir”.

Se detectó también un uso y abuso de sustancias psicoactivas desde edades muy tempranas, las jóvenes describen que el consumo suele ser el primer acto para ingresar al mundo delincucional. Específicamente en estas 6 adolescentes el consumo se originó en promedio a los 8 años y posteriormente, entre los 11 y 12 años, ingresaron al mundo delincucional. Paralelamente a este periodo su vida sexual también comenzó, estos hechos posibilitaron que se asumieran como adultas a muy temprana edad, de esta manera podían actuar como mujeres autónomas de sus actos, posibilitando que abandonaran el hogar y empezaran a trabajar en el mundo delictivo.

Algunas de las adolescentes expresan al respecto:<sup>6</sup> “Nadie me ofreció, yo de ver, quería experimentar qué se sentía y como me decían que eso sí, que eso olvida los problemas de todo, yo empecé con la marihuana”. (C, 25 de abril, 2015)

En cuanto a sus estilos de vinculación, se identifican apegos inseguros, dependientes e idealización de sus parejas sentimentales, necesidad de estar acompañadas y de que otros respalden sus decisiones.

Por otro lado, se identifica una percepción devaluada de las representaciones femeninas que hacen referencia a la delicadeza y ternura, estos son asumidos por ellas como debilidad, por eso prefieren identificarse con representaciones masculinas, para sentirse reconocidas y valoradas, además lo toman como mecanismo de protección, aquello que consideran les falta a las mujeres pero que ellas lograron introyectarlo para ser diferenciadas. Al respecto, relata una de ellas:

Me gusta mantenerme más con hombres, porque digamos son como si, como que uno va a robar con ellos y como dicen por ahí, no se churretean y en cambio uno robar con una

6. La identidad de las personas participantes fue protegida asignando letras en lugar de su nombre en la citación de las narraciones. La letra corresponde al informante entrevistado, acompañado de la fecha de realización de la misma.

mujer no, porque son como más lentas, yo no sé, pero yo estoy bien con los hombres, me gusta estar con los hombres. (B, 25 de abril, 2015)

Aunque estas jóvenes logran relacionarse con otros, tienen altas cargas de ansiedad de tipo persecutorio, suelen pensar que son engañadas, atacadas o burladas, lo anterior se alterna con fuertes ansiedades relacionadas con miedo a perder a los objetos amados. Su modo de amor, si bien no se basa en relaciones de confianza y seguridad, generalmente está muy cargado de emocionalidad.

### *2.1.2 Proyecto de vida y proyección a futuro*

Las jóvenes entrevistadas expresaron sentirse incapaces de establecer proyectos de vida o metas a largo plazo; se describen como incompetentes y consideran que no cuentan con las herramientas ni las condiciones personales para lograr objetivos significativos. Aunque han intentado llevar a cabo proyectos diferentes a acciones criminales, regresan de nuevo a delinquir porque consideran que el delito es la única actividad en la que obtienen buenos resultados y donde puede verse reforzada su percepción de autoeficacia. La vida delictiva se convierte en su única posibilidad de proyecto a futuro, llegando a idealizar los actos criminales como único modo para sobrevivir y sentirse valoradas. Con respecto a lo anterior, una de las jóvenes expresa:

Yo sé que tengo muy mala fama porque me la gane yo, y lo juzgan a uno por las cosas que uno hace, me lo ha dicho hasta mi propia familia, mis abuelos, a veces mis papás. Se podría decir que yo soy la oveja negra porque en mi familia nadie consume. ¿Quién soy yo? No sé, yo no sé... ¡Un peligro para la sociedad! Soy lo peor (C, 25 de abril, 2015)

### *2.1.3 Ansiedades predominantes y mecanismos de defensa*

Estar recluidas, convivir con otras jóvenes y dejar de consumir drogas o cometer actos delictivos las altera, haciendo que se comporten de forma agresiva para lograr obtener drogas o escaparse del sitio de reclusión. También, describen la necesidad de vengarse de otros que ellas consideran les han hecho daño de alguna manera, como maltratarlas verbal y físicamente, las han engañado o abandonado. Los modos que utilizan para castigar a otros están orientados al maltrato y a la agresión, siendo esta la única manera que encuentran para sentirse aliviadas, así, expresan: “Yo no me quedo con nada. Yo pienso tomar venganza” “si usted hace algo, usted debe recibir algo a cambio” (E, 25 de abril, 2015).

Así mismo, se identifica una falla significativa en la regulación y control de impulsos, las jóvenes se describen como incapaces de controlar sus emociones, suele observarse en ellas comportamientos afectivos desbordados, principalmente ante situaciones que les causan angustia o ansiedad.

Por otro lado, estas adolescentes son conscientes de los actos delincuenciales que han cometido, algunas manifiestan sentir culpa y deseos de cambio, sin embargo, al ser incapaces de controlarse sienten la necesidad de que exista un tercero que intervenga y pongan límites.

Los sentimientos de culpa que algunas manifiestan son compensados y aliviados por las representaciones escindidas que tienen del mundo, donde existen diferencias significativas en la forma en que nombran los vínculos, los grupos de pares, el entorno y la familia, estos son divididos entre representaciones de buenos o malos,

pero se les dificulta integrar ambos elementos. Esto se observa a través de afirmaciones hechas por las adolescentes:

Yo nunca siento culpa porque yo no les hago daño a los pobres. Yo los marco muy bien. Mis amigos son sicarios, ladrones, matones del centro. Pero son bien, son unos guerreros. Ellos son bien porque le hacemos daño sólo a personas que tienen muchas cosas, a los ricos, entre nosotros no. (F, 25 de abril, 2015).

## 2.2 Dimensión familiar

### 2.2.1 Estructura y composición familiar

En cuanto al ambiente familiar, las jóvenes entrevistadas manifiestan haber estado expuestas al consumo de sustancias psicoactivas, enfermedades mentales y a acciones criminales de sus padres o de sus cuidadores. Presenciar estas situaciones permitió que éstas fueran entendidas como naturales y que se generara un proceso de normalización de estos actos.

Una de las entrevistadas dice sobre su padre “el cucho siempre está loco, se cae y se mueve raro, pero ya estoy acostumbrada, eso pasa sobre todo cuando se trava” (E, 25 de abril, 2015).

### 2.2.2 Dinámicas familiares (comunicación, roles, afecto, reglas y autoridad)

Las dinámicas familiares dentro de los hogares de estas jóvenes, están dadas por las recurrencias de mensajes de doble vínculo en las comunicaciones que se establecen entre los miembros, de esta manera no es consecuente lo que se dice con lo que se hace, las figuras parentales pueden llegar a exigir a sus hijos ciertas actua-

ciones contrarias a sus formas de actuar. Es por ello que las jóvenes justifican sus actos y hacen caso omiso a lo que les exigen sus figuras significativas. Si bien la comunicación dentro de los hogares es la herramienta para expresar ideas, sensaciones, pensamientos y necesidades, para estas jóvenes el resultado es todo lo contrario, los mensajes que reciben y brindan desvalorizan, desmotivan y están cargados de agresividad. Las adolescentes encuentran incongruencia con que sus familiares o cuidadores exijan u obliguen a tener ciertos comportamientos de los cuales ellos no son ejemplo.

A pesar de este tipo de comunicación y de los vínculos deteriorados que se establecen dentro de los hogares, en estas mujeres aparece una idealización de la figura que cumple con la función afectiva, es decir aquella persona que puede llegar a brindarles cariño o apoyo; muchas de estas idealizaciones son de tipo inconsciente. Las jóvenes suelen aferrarse a estas figuras, si bien pueden descargarse y atacarlas con cargas de agresividad, posteriormente buscarán la manera de repararlas, incluso pueden sentir culpa por el daño ocasionado a esta representación, llegando a responsabilizarse de lo ocurrido como modo de reparación.

En cuanto a los roles familiares, los de estas mujeres estuvieron desdibujados por contradicciones y mensajes paradójicos, al no haber claridad de la posición de cada sujeto dentro del sistema, las jóvenes no lograron interiorizar ciertos roles que se dan en las familias e introjectaron los que aprendieron en otros espacios como la calle, trayendo como consecuencia la arremetida contra todo aquello que viniera de sus figuras representativas.

De esta manera las estructuras familiares identificadas en sus discursos se componen de normas

impuestas por cada miembro. Al no haber consensos sobre reglas, ni delimitación de lo que se considera malo o bueno, no existen códigos morales o representaciones éticas fijas sobre el mundo. Como las figuras parentales no logran establecer autoridad ni normas, suelen ser percibidos como negligentes o incapaces para la crianza, débiles o frágiles.

De lo anterior, en estos hogares se presentó la ausencia de las funciones normativas o de autoridad de las figuras parentales, las jóvenes refieren que nadie las controló, tampoco percibieron límites. Una de ellas expresa: “nadie me dijo qué podía hacer, y cómo me lo iban a decir, si por ejemplo, mi mamá es una gamina” (F, 25 de abril, 2015).

Además, expresan que si hubieran existido normas tampoco habrían hecho caso, ya que ellos no fueron ejemplares.

Viví con ellos hasta los 12 años, con mi papá y mi mamá. No me entendía con mi mamá porque tenía que pagar pieza, no me la llevaba bien con mi mamá porque ella consume bazuca, yo le decía que no lo hiciera porque eso es muy peligroso. Pone la cara muy fea, se le meten los demonios en la cabeza, uno no es capaz, uno no se siente como antes, pierde mucho la mentalidad. Amanecía en la calle, se mantenía toda cochina, yo misma le pedía las cosas a mi papá. Yo tiro sacol pero a mí no se me nota en la cara. Yo no vivía con mi papá, ellos están separados, siempre estuvieron separados, a mi papá le dan muchos ataques, habla muchas bobadas, no le puedo contar algo malo porque mera vuelta, una vez le conté algo de mi mamá y se cayó, le dio un ataque. Una vez le dije que yo no quería vivir con él y cuando me fui a ir le dio otro ataque, -qué le pasa a este cucho por dios-, yo era echándole alcohol, y llorando. (A, 25 de abril, 2015)

## 2.3 Dimensión social

### 2.3.1 *Características del contexto social en el que crecieron*

Los contextos sociales donde estas adolescentes crecieron están caracterizados por ser ambientes donde la violencia y la criminalidad son consideradas como normales y se han naturalizado. Desde la infancia estuvieron expuestas a eventos del conflicto armado en sus barrios, al consumo y venta de drogas; sin embargo, para las jóvenes los barrios donde crecieron son su referente de hogar, allí establecieron vínculos significativos, formaron grupos de pares y aprendieron a ganarse la vida a partir de actos delictivos. Si bien reconocen que existen confrontaciones y violencia en estas áreas, logran darle un sentido positivo a esta situación, suelen describir que gracias a estas circunstancias aprendieron a defenderse y a reconocer a sus verdaderos amigos.

Al estar inmersas en estos barrios y ver como figuras significativas y de autoridad a los jefes de grupos delincuenciales, construyeron sus redes de apoyo con pares criminales. Se puede identificar también que hay en ellas procesos de idealización e identificación de figuras masculinas que transgreden la ley. La relación que establecieron con estas

figuras fue un motivador para adquirir nuevos aprendizajes, para sentirse respaldadas, reconocidas y fuertes. El medio que encontraron para socializar con estos grupos fue el consumo de drogas, una vez las jóvenes ingresaron al grupo, este se convirtió en el escenario utilizado para escapar de los conflictos familiares. Así pues, la droga constituye en estos grupos un medio que posibilita el vínculo social y el desplazamiento de sentimientos y emociones a otras personas; por ejemplo, la autoridad es trasladada a los líderes delincuenciales quienes se convirtieron en las nuevas figuras significativas a las que admiraban y respetaban.

También se identificó reducida presencia de redes de apoyo y de factores protectores asociados al contexto social en el que se han desarrollado las adolescentes, ninguna perteneció a algún grupo social que le ofreciera modos de vincularse desde actividades socialmente aceptadas, por el contrario, los grupos a los que pertenecen son de tipo delincencial lo que hace que las adolescentes sean excluidas o estigmatizadas.

### 2.3.2 Rendimiento escolar

Al ser la calle sitio de encuentro para los miembros de los grupos delincuenciales, entre más tiempo permanecen allí más socialización y momentos confortables podían tener las jóvenes, trayendo como consecuencia la deserción escolar y la dificultad para seguir las normas de sus padres. “Estudí hasta octavo, tuve alegatos con los profesores, no me gusta faltarle a la autoridad, a los policías sí pero a los profesores no, no me gustan cuando se le tiran a los profesores que son los que lo cuidan a uno” (A, 25 de abril, 2015).

Si bien ellas reconocen la importancia de la educación en la sociedad, refieren haber perdido

el gusto y la motivación por esta, consideran que no les iría bien y prefieren el entorno de la calle a tener que regresar a las instituciones educativas. Todas las entrevistadas se retiraron de los centros educativos entre los 13 y 15 años de edad, momento que está asociado al inicio de consumo de sustancias psicoactivas.

El rendimiento académico de las jóvenes en general era bajo, sin embargo parece no estar asociado a una baja capacidad intelectual, sino a dificultades en la convivencia al interior de las instituciones educativas a las que pertenecían y que eran motivos de constantes conflictos al interior de estas.

De lo anterior se pueden definir ciertos elementos de tipo social que dejaron vulnerables a estas jóvenes para ser parte de un mundo transgresor, se mencionan algunos: desescolarización por falta de motivación, rechazo y estigmatización de sus pares, familias conflictivas o con dinámicas deficientes, consumo de drogas, ausencia de grupos comunitarios o instituciones sociales de carácter positivo, rechazo y estigmatización social.

## 3. Discusión

Esta investigación buscó realizar una caracterización psicosocial de mujeres adolescentes transgresoras de la norma a través de los relatos de las experiencias de seis jóvenes que se han visto enfrentadas a estas vivencias. Se reconoce que las condiciones brindadas para este ejercicio no tienen como objetivo constituirse como un espacio terapéutico, pero al narrar su historia y pensar de manera profunda las condiciones que las han llevado a ocupar un lugar específico en el mundo, pueden generar en algunas de ellas una re-significación de las

experiencias que las lleve a cuestionarse sobre la responsabilidad que tienen en el desarrollo de las mismas.

De la información obtenida en las entrevistas y posterior análisis se puede concluir, inicialmente, que la delincuencia es un fenómeno multi-causal en el que convergen diversos factores que influyen en la estructuración de la identidad de las adolescentes. No se puede determinar ninguna de las dimensiones como definitiva o explicativa del fenómeno, más bien, se debe entender este como un interjuego de variables que pone de manifiesto la importancia del despliegue de subjetividades en determinados contextos sociales. No obstante, no se pudieron identificar algunos elementos comunes que sintetizan algunas generalidades de las experiencias de estas adolescentes y que serán expuestas a continuación.

En los relatos narrados por las adolescentes se puede identificar la importancia que tiene la representación familiar y social que se construye sobre estas, y los roles asignados como resultado de estas percepciones. Según el discurso de estas jóvenes, desde edad temprana son nombradas en repetidas circunstancias por sus cuidadores y figuras representativas de los contextos en los que se desenvuelven, como personas problemáticas y son tratadas como tal, siendo los significantes “problema” y “conflicto” los principales atributos característicos con los que los otros se relacionan con ellas.

Esta dinámica genera que la construcción de sí mismas realizada por estas mujeres se constituya de forma devaluada y deteriorada, puesto que la identidad es un producto relacional que se organiza de forma intersubjetiva con el otro. Al existir un yo devaluado, compuesto esencialmente de expresiones que tienen una carga negativa, para ellas es complejo, y en algunos casos imposible el tener una concepción positiva e integrada de sí mismas, concibiendo tanto limitaciones como potencialidades. Esto es llamado por Erikson (1957) confirmación del delincuente, un proceso en el que el adolescente se identifica con los atributos propios del transgresor y es reafirmado por las figuras representativas de sus contextos como tal. Además, se generan dificultades en la planeación que hacen de su futuro y en la construcción de su proyecto de vida, ya que al ser la delincuencia la única exploración identitaria que les ha otorgado alguna estabilidad, se concibe como la única opción posible y permanente a futuro.

Al respecto, Winnicot (1956) y Erikson (1957), proponen la conducta delictiva como parte de la construcción de identidad en la adolescencia; bien sea como parte de una salida cuando los adolescentes no encuentran otros recursos para afrontar las diferentes situaciones que se les presentan en tensión, o como una manera decidida de construir un lugar en el mundo, tal y como puede analizarse en los relatos de las adolescentes entrevistadas, cuando se refieren a los recursos familiares y sociales que perciben para acompañarlas en su experiencia vital.

Por otra parte, pudo corroborarse lo expuesto por Puhl, Sarmiento, Izcurdia, Siderakis y Oteyza, (2010), quienes afirman que las circunstancias generadas en la infancia son un factor clave en la futura constitución de una adolescente transgresora. Según estos autores, este momento evolutivo es un periodo determinante en la constitución de la personalidad y en él se adquieren y se desarrollan habilidades y estrategias con las cuales el individuo se enfrentará a las dificultades del día a día y a través de las cuales participará en la sociedad. Las mujeres entrevistadas manifestaron estar expuestas a situaciones de violencia y consumo de drogas desde la infancia y haber participado en situaciones de transgresión social desde temprana edad.

Este fenómeno tiene una relación directa con la constitución familiar de estas mujeres, puesto que es precisamente la familia la primera institución social y en sus interacciones y dinámicas se conforman códigos morales y esquemas cognitivos que devienen una disposición particular frente al mundo, a sí mismo y a los otros. En estas adolescentes se identificaron dinámicas familiares problemáticas, caracterizadas por una marcada dificultad de los padres para asumir la función normativa, una tendencia a ser permisivos y poca capacidad de regular sus emociones y mediar de una manera adecuada los conflictos generados al interior del núcleo familiar. En diferentes contextos, como la escuela o Centros de Reclusión, se evidenció una precaria capacidad de introyección de normas y reglas por parte de las adolescentes. Además, pudo identificarse que en ellas es recurrente, como en sus padres, las fallas referentes al control de impulsos y al propio reconocimiento y manejo de emociones. Frente a ello, es imperativo recurrir al concepto que Winnicot (1984) acuña sobre delincuencia, como un síntoma patológico con

En estas adolescentes se identificaron dinámicas familiares problemáticas, caracterizadas por una marcada dificultad de los padres para asumir la función normativa, una tendencia a ser permisivos y poca capacidad de regular sus emociones y mediar de una manera adecuada los conflictos generados al interior del núcleo familiar.

relación directa a la *Carencia de vida hogareña*, para referirse a la influencia de la familia como institución socializadora, en las conductas delictivas asumidas por los adolescentes.

El desarrollo de estas adolescentes se encontró enmarcado en un contexto social rodeado de violencia y acciones criminales como porte de armas, hurtos, control de zonas y constantes enfrentamientos entre grupos delictivos, además de la venta y consumo de sustancias psicoactivas en estos espacios. De igual manera, fue recurrente en los contextos donde crecieron la existencia de una idealización de la figura del criminal como un actor avalado y con atributos positivos, que se presenta como una opción viable y en algunos casos, deseable para constituir un proyecto de vida. En la revisión de la literatura internacional en la que se ha abordado el tema de la delincuencia juvenil, Heins (2004) encontró que estos elementos son considerados por los investigadores como parte de los principales factores de riesgo a los que están expuestos los adolescentes para verse envueltos en conductas delictivas.

En las interacciones generadas en estos contextos, pudo evidenciarse una mayor adhesión a figuras masculinas que representan para estas mujeres la tenacidad, la fuerza y la valentía y que, en la totalidad de los casos, hace referencia a hombres criminales. Con respecto a la vinculación con figuras femeninas se identificó un rechazo general a vincularse con mujeres en la mayoría de los espacios, y se asocia lo femenino con debilidad, ineptitud y traición.

Debido a que en todos los casos se identificó una imagen devaluada de lo femenino sería pertinente, para próximas investigaciones, analizar este fenómeno desde una perspectiva de género e identificar correlaciones con el acto delictivo, haciendo énfasis en las representaciones sociales que tienen sobre la mujer y los roles que asumen, derivadas de estas construcciones. En la bibliografía revisada se encontró que casi la totalidad de las investigaciones que se han realizado sobre delincuencia en adolescentes, está enfocada en los hombres; por lo cual el estudio de adolescentes transgresoras es un tema que ha sido dejado de lado, lo que permite pensar que es este un tópico de investigación relevante y que aportaría resultados significativos para la academia e intervención práctica.

Este estudio, de tipo cualitativo permitió un acercamiento interpretativo sobre el fenómeno de la delincuencia en las mujeres adolescentes en una muestra pequeña, pero, al estar enfocado en los sentidos de las personas involucradas, sus conclusiones son significativas. Con los resultados arrojados en este ejercicio investigativo se pueden derivar hipótesis causales que pueden desarrollarse en futuras investigaciones de tipo cuantitativo o mixto.

Finalmente, y de acuerdo con los resultados obtenidos, se coincide con lo que expone Acosta

(2010), en cuanto a que, las intervenciones de esta problemática social deberían estar enfocadas en acciones preventivas, encaminadas al fortalecimiento familiar, reconociendo la importancia que tiene la familia en la conformación de la identidad de la adolescente como delincuente, tal como se evidencia en los casos abordados; así mismo se reconoce su papel en la reinserción social. También se coincide con este autor en la necesidad de un trabajo pedagógico constante, más que en el aislamiento de aquellas jóvenes que ya han transgredido la norma.

## Referencias

- Aberastury, A y Knobel, M (1977). *El síndrome de la adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidós
- Acosta, S. (2010). Adolescente víctima o victimario: Análisis desde la perspectiva psicológica del Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes (SRPA) *Poesis - Revista electrónica de Psicología Social FUNLAM*, 20. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poesis/article/view/38/11>
- Alcaldía de Medellín. (2015). *Plan Estratégico de Juventud 2015 - 2027. Una carta de navegación para el desarrollo sostenible y el equilibrio de sus juventudes*. Medellín: Secretaria de Juventud.
- Barreiro, A, Kiper, C. y Formoso, J. (2007). Transgresión de las normas: análisis de argumentos infantiles. *Perspectivas en psicología*, 4(1), 38-43.
- Erikson, E. (1957). La confirmación del delincuente. En E. Erickson, (ed). *Un modo de ver las cosas* (pp.556-563). Mexico: Fondo de cultura Económica. México.
- Erickson, E. (1972). *Sociedad y Adolescencia*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gibbens, T. (1962). Aspectos psiquiátricos de la delincuencia. En T. Gibbenes *Tendencias actuales de la delincuencia juvenil* (15-22). Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Recuperado de <http://>

apps.who.int/iris/bitstream/10665/37882/1/  
WHO\_PHP\_5\_spa.pdf

- Heins, A. (2004). Factores de Riesgo y delincuencia juvenil: Revisión de la literatura nacional e internacional. Santiago de Chile: Fundación paz ciudadana.
- Piai, A. (2009). Adolescentes transgresores dos relatos de vida desde el marco de referencia de sus protagonistas, Cumaná, Brasil: Universidad de Oriente.
- Puhl, S. Sarmiento, A. Izcurdia, M. Siderakis, M. y Oteyza, G. (2009). Las conductas transgresoras en adolescentes en conflicto con la ley penal y su relación con los vínculos tempranos. Anuario de investigaciones Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires XVI, 51-57.
- Reyes, C. (2014). “¿Por qué las adolescentes chilenas delinquen?”, *Política Criminal*, 9(17), 1-26.
- Salazar, D. y Sánchez, M. (2008). Niños y adolescentes, Normas y transgresiones en México, Siglos XVII a XX. México: INAH (Colección Científica).
- Sanabria, A. (2010). Factores psicosociales de riesgo asociados a conductas problemáticas en jóvenes infractores y no infractores. *Revista Diversitas-Perspectivas en psicología*, 6(2), 257-274. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67915140005>
- Uribe, N. (2010). Reflexiones psicoanalíticas sobre la delincuencia juvenil en Colombia. *Poesis - Revista electrónica de Psicología Social FUNLAM*, 20. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poesis/article/view/46/19>
- Valdenegro, B. (2005). Factores psicosociales asociados a la delincuencia juvenil. *Psykhe (Santiago)*, 14(2), 33-42. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22282005000200003&lng=es&tln=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282005000200003&lng=es&tln=es). 10.4067/S0718-22282005000200003.
- Winnicott, D. (1939-1976 [1984]). *Deprivación y delincuencia*, Barcelona: Paidós.
- Zambrano, A. y Perez, R. (2004). Construcción de Identidad en Jóvenes Infractores de Ley, una Mirada desde la Psicología Cultural. *Revista de psicología de la Universidad de Chile*, XIII(1), 115-132.